



¡¡EN PIE!!

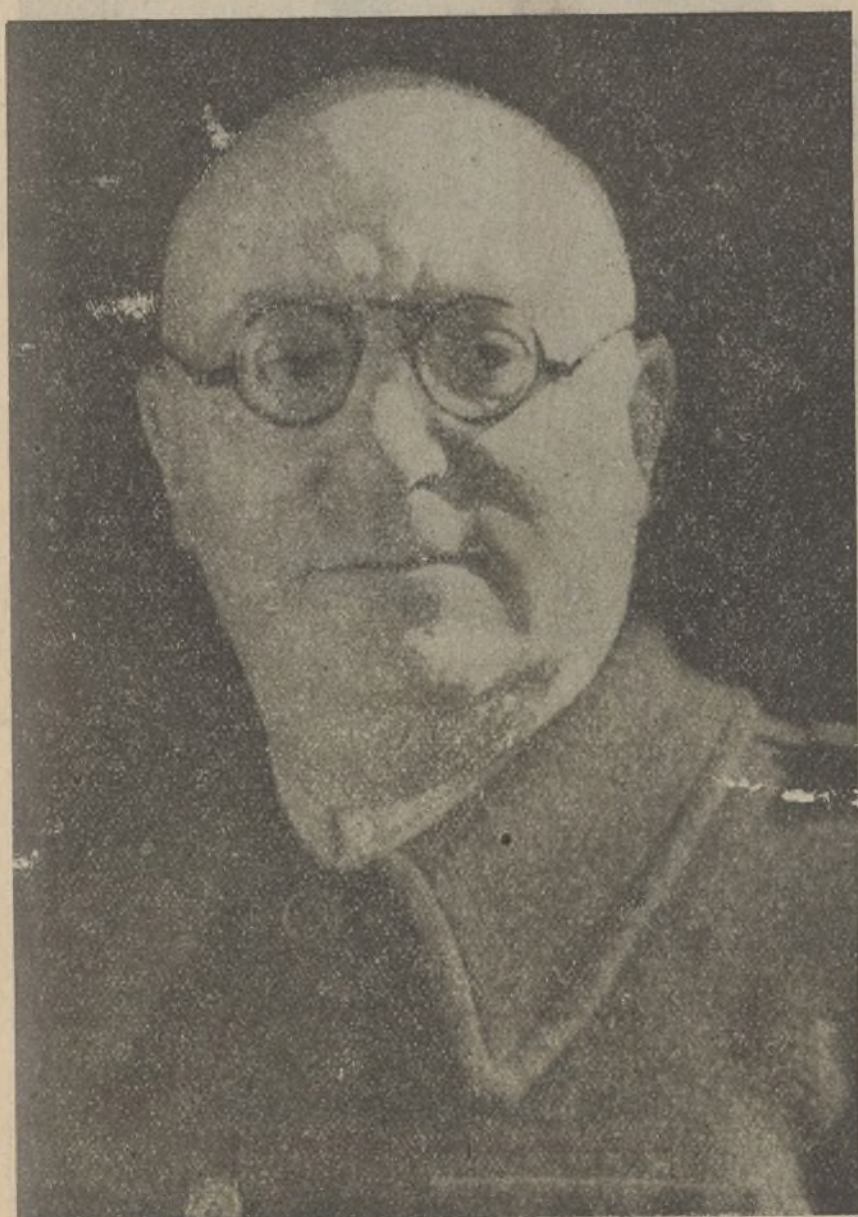
ORGANO DE LA 68 BRIGADA MIXTA

Año I

Madrid, 5 de junio de 1937

Núm. 8

LOS FORJADORES DE LA VICTORIA



Miaja

Antón

Dos

nombres

Un símbolo



En los pretéritos días del mes de noviembre, cuando el heroico y abnegado Madrid, capital de la República española, sintió las primeras embestidas de la bestia fascista y todos nos aprestamos a defenderla, surgieron dos hombres que supieron, aunando sus almas, convertirse en los guías, orientadores y alentadores de aquella masa de combatientes que no dudó un momento en oponer sus pechos frente al invasor enemigo para formar el potente cinturón de hierro que habría de librar a nuestra villa de ser mancillada por los herrados zapatores alemanes o por los salvajes moros, traídos para deshonar a nuestras mujeres, degollar a nuestros hijos y destruir todo lo que de bello y artístico hay en ella.

No es preciso decir sus nombres. Todos los conocemos.

Tan grande ha sido su labor, tantos sus desvelos por encauzar la defensa de la nueva Verdún, que el Comisariado de esta Brigada no puede silenciar sus méritos y necesita expandirlos a los cuatro vientos para que nuevamente por todo el ámbito nacional, y desde este insignificante semanario nuestro, se oigan sus nombres, envueltos en el agradecimiento de quienes tanto aprendimos de estos esforzados paladines de la independencia española.

Nuestro General, como todos le llamamos, todo sencillez y bondad, supo desde el primer momento captarse la simpatía y el amor del pueblo madrileño, que vio en él al hom-

bre — mejor aún, al padre — que sabía castigar con mano dura al intruso extranjero.

Este insigne militar comprendió, vió la necesidad, dado el carácter eminentemente político de nuestra guerra, de unir sus conocimientos militares a los de otro hombre capaz de educar y elevar el nivel político de los combatientes.

No tardó mucho en encontrarlo. Aquel que el 7 de noviembre, y ante un momento de desmoralización de las milicias, que huían desconcertadas por el empuje fascista, sintiéndose inferiores en armamento, supo ponerse al frente de aquéllas y hacerles avanzar, infligiendo un duro castigo al enemigo, evitando que entrara en Madrid, estaría a su lado.

El Gobierno del Frente popular le concedió la categoría de Comisario inspector del Centro.

Desde entonces han marchado fuertemente unidos, en una unidad monolítica, estos dos hombres, gloria del pueblo español, que han sabido, con su talento y grandes dotes militares y políticas, cosechar los más clamorosos triunfos, que han asombrado al mundo entero, resistiendo el asedio de seis meses por los más potentes ejércitos alemán e italiano y convirtiendo la primera consigna de «¡No pasarán!» en la de «¡Pasaremos y arrollaremos como un alud a quienes quisieron sumir en la miseria y en el dolor a nuestro querido Madrid!»

Dos mitos

HITLER Y MUSSOLINI

Los genios lo fueron ya al salir del útero materno. El genio nace, no se hace. Napoleón y Nerón, ya desde niños, se revelaron como genios.

Hitler y Mussolini no han sido nunca nada, absolutamente nada. Son dos casos patológicos de neurosis, esquizofrénicos o paranoicos con ideas megalómanas, que exteriormente han sido rodeados de una ridícula aureola genial.

Ni uno ni otro son capaces de declarar ninguna guerra ni de sustentarse en ningún Gobierno por sí solos. Estos dos muñecos de guiñol, estas dos imbéciles marionetas no se mueven por su propia voluntad; desde arriba hay unas manos ocultas que saben tirar del cordel para que estos seres vacíos puedan moverse a voluntad o capricho de quienes los manejan y asombrar con una ilusión de realismo al ingenuo público del proscenio, de la platea o del gallinero, desde donde no puede apreciarse el sinnúmero de hilos que los mueven.

Véngase abajo el mito Hitler-Mussolini. Estos pobres diablos no son nada. Basta ya de publicidad o reclamo hitleromusoliano. Estos seres enfermos no son capaces de nada por propia iniciativa. Alto los ditirambos o las censuras, que, al fin y a la postre, no sirven más que para engrair a estos imbéciles degenerados. El mal hay que buscarlo en su raigambre y allí atacarlo.

Si el mal fueran estos peles, con eliminarlos de la sociedad estaríamos curados; pero con la muerte de éstos no habríamos conseguido más que dos cosas: desde el punto de vista fascista, dos mártires; desde el punto de vista social, la eliminación de dos seres peligrosos, por su locura, para el resto de sus semejantes.

Y la lucha de clases seguiría. Luego no eran ellos los culpables. Lo que hay que asesinar es al capitalismo, a la Iglesia cerril, a la burguesía cretina, a los restos de la casi extinguida nobleza...

Hora es ya de que la Humanidad despierte y no confíe en ídolos y mesías. Los hombres no son nada: las

ideas lo son todo. Los hombres mueren y las ideas perduran a través de los siglos. Aquellos que se agrupan alrededor de un ídolo, que todo lo esperan de él, se ven defraudados si una pulmonía les quita de en medio a su mortal mesías que había de redimirles. Pero para aquellos que tienen puesta su ilusión en la consecución de un ideal universal y humano, el hombre no es más que un medio de expresión del ideal, y aunque el hombre muera, otro cualquiera puede seguir conduciendo, con los mismos postulados, a la Humanidad anhelante de redención.

Esperamos que la intervención de nuestro Comisario general en la Sociedad de Naciones servirá para que nuestra España republicana sea atendida como se merece, con arreglo a las normas del derecho internacional, y para que las tímidas democracias europeas se decidan a prestar toda la atención que merece la injerencia de estas dos potencias fascistas en nuestros asuntos.

ideas lo son todo. Los hombres mueren y las ideas perduran a través de los siglos. Aquellos que se agrupan alrededor de un ídolo, que todo lo esperan de él, se ven defraudados si una pulmonía les quita de en medio a su mortal mesías que había de redimirles. Pero para aquellos que tienen puesta su ilusión en la consecución de un ideal universal y humano, el hombre no es más que un medio de expresión del ideal, y aunque el hombre muera, otro cualquiera puede seguir conduciendo, con los mismos postulados, a la Humanidad anhelante de redención.

Aclaración

En el último número de nuestro periódico se deslizó una errata, que destacamos hoy, aun cuando ya lo habrán hecho nuestros lectores. Se trata de que figuraba con el número 6, debiendo ser el 7 su número de orden.

Se lo comunicamos a nuestros lectores por aclaración y para la cuestión de archivo.

LA REDACCION

Nuestro Comisario general, en Ginebra



Un buen rasgo

El camarada Esteban García García, de la 4.ª Compañía del Primer Batallón de nuestra Brigada, es autor de él.

Este camarada se encontró durante el paseo una cartera que contenía, a más de la documentación, trescientas pesetas en billetes.

Como buen soldado del Ejército regular y como buen revolucionario, no dudó un momento, y entregó la citada cartera al Comisario de su Batallón para que fuera devuelta a su dueño.

Gracias a este rasgo de honradez y de gran compañerismo, el camarada que había perdido su documentación y su dinero puede disfrutar de ello y encontrarse documentado, por si le fuera necesario en un momento determinado; dando por ello gracias en su nombre al buen compañero y soldado que tuvo a bien devolver lo que no le correspondía, desde las columnas de este semanario.

Nosotros añadimos: Es necesario que estos actos sirvan de lección y ejemplo para que aquellos compañeros que hallen algo que no es de su pertenencia lo entreguen a los responsables correspondientes.

La cultura física, base de disciplina y fortaleza de nuestro Ejército

Nueve meses de guerra cruel y no menos de intenso trabajo con miras al futuro.

Hoy podemos decir que las Milicias se han convertido en un Ejército regular, y no pasará mucho tiempo sin que digamos que nuestros hombres poseen una disciplina envidiable.

Si en aquellos días de julio y agosto nos hubieran dicho que llegaríamos a tener un Ejército tan potente como el de hoy y con disciplina, francamente, no lo hubiéramos creído. Pero, al ver hoy la realidad, tenemos que convencernos de que con jefes (políticos y militares) como los que poseemos nada hay imposible.

Nuestro Comisario de la Brigada, camarada Herrador, fué el primero en poner en su Brigada la cultura física obligatoria. El creía, y claramente se ha demostrado, que la cultura física juega un papel importantísimo en la disciplina del soldado; tanto, que no han pasado muchas semanas sin ver que en otras Brigadas se seguía el ejemplo de la 68.^a ¿Por qué? Muy sencillo: porque queremos un Ejército fuerte como el mejor. ¿Medios para ello? Fortalecer al soldado físicamente.

En España se ha tenido muy abandonada la cultura física. Las clases populares, como siempre, por su trabajo intenso, por no disponer de medios para ello y por falta de asistencia en los Poderes públicos, se han visto privadas de un mejoramiento físico que nos es a todos imprescindible.

Se están creando cuadros de profesores y auxiliares de cultura física, para en breve plazo poder desarrollar esta educación no ya en el Ejército, sino en las Universidades, Institutos, escuelas, etcétera, y de ese modo poder contar con grandes atletas, capaces de llevar a nuestra España al lugar que se merece deportivamente. Además que ni decir tiene que dentro de varios años, una vez renovada la masa de nuestro Ejército por razones de organización militar, entran ya a formar parte de éste hombres dotados de una disciplina imprescindible y de una fortaleza sin igual, capaces de afrontar las necesidades de su misión, por crueles que sean, pues tendremos un Ejército potente, sano de cuerpo y limpio de espíritu.

Mucho se puede hablar sobre este tema. En artículos sucesivos iremos desarrollando esta interesantísima materia.

PROFESORADO DE CULTURA FÍSICA Y DEPORTES

Correo de ¡EN PIE!!

Carlos Ramírez.—Ya se ha escrito mucho sobre esta materia. Haz cosas íntimas del Batallón.

Vicente Nuño.—Tu artículo no lo publicamos por ser un asunto muy manido. Trata problemas internos de la unidad donde estás.

Jesús Fernández.—Hemos recibido tu artículo «Vida de frente». Ha perdido actualidad, como tú sabes. Continúa colaborando.

LOS «HEROES» DE GUERNICA



Luego dirán que no somos los campeones de la paz. ¿Más paz que ésta?

Nuestra nueva moral

La guerra que el pueblo español riñe con el enemigo invasor consta de varias fases, a través de cuyo desarrollo aquélla toma un cariz marcadamente favorable para el pueblo en armas.

Siglos parece que pasaron desde aquellas retiradas de Oropesa, Talavera, etcétera. ¡Amarga etapa de nuestra guerra civil! En grupos desorganizados de combatientes pugnaban por oponerse heroicamente al avance de un ejército infinitamente superior en armamento, técnica y disciplina.

Llegaron después los heroicos días de noviembre. El enemigo estaba a las puertas de Madrid; había que cerrarle el paso; impedir que Madrid cayese en manos de los traidores, y entonces los combatientes de Madrid nos clavamos en las trincheras, y el enemigo quedó clavado. La moral de la resistencia hizo milagros. Se empezó a comprender por todos la necesidad de oponer al disciplinado ejército de Franco otro ejército superior en disciplina y en armamento. A través de cinco meses de luchas heroicas, ese Ejército se forma y da sus frutos en Guadalajara, Pozoblanco, Carabanchel, y así llegamos a la última fase.

A la moral de resistir sustituye la moral del ataque. Se acabó de aguantar el asedio de Madrid; nuestro Ejército, con moral firme, ataca. Se liberará Madrid y se liberará toda España.

En todos los frentes la moral del ataque está a la orden del día, y nosotros, soldados, comprendiéndolo así, sólo esperamos la orden de atacar para marchar, con la alegría del triunfo, tras de victorias definitivas.

Francisco MESON
Capitán del 4.º Batallón.

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

Algo de Historia: Los últimos Ministerios monárquicos

A la dictadura, bruscamente desaparecida a fin de enero de 1930, sucedió un Gobierno presidido por el general Berenguer y constituido por elementos de partidos conservadores. Se anunció como destinado a restablecer la «normalidad constitucional»; pero pasaron meses sin que el restablecimiento de las garantías políticas fuese declarado. La prensa continuó sujeta a la censura gubernamental durante cerca de un año.

Inesperadamente, y a mediados del mes de diciembre (el 12 y el 15), estalló un movimiento revolucionario republicano. Sus dos centros fueron el pueblo de Jaca (Aragón) y el campo de aviación de Cuatro Vientos, muy cerca de Madrid. El movimiento de Jaca fué mixto (militares y civiles); el de Cuatro Vientos fué dirigido en su mayor parte por oficiales del cuerpo de aviación. Se dice que contaban entonces con la cooperación de otras fuerzas militares y también de la masa obrera. Pero, con excepción de pequeños movimientos producidos al mismo tiempo en algunas localidades, los insurrectos de Jaca y Cuatro Vientos no fueron secundados. El Gobierno se hizo dueño de la situación muy rápidamente, y dos oficiales de la guarnición de Jaca fueron fusilados. Una proclama revolucionaria lanzada por un Comité republicano, cuyo jefe era el Sr. Alcalá-Zamora, antiguo ministro, fué cogida por la policía. Aquellos de sus firmantes que no consiguieron ponerse a salvo fueron aprisionados, así como otros republicanos y socialistas y muchos estudiantes.

Como contrapartida de los anteriores hechos, el Gobierno convocó las elecciones para constituir las Cortes; pero no unas Cortes constituyentes, como pedían los republicanos y socialistas, y también varios jefes monárquicos liberales y conservadores, como los Sres. Sánchez Guerra, Villanueva, Bergamín, Burgos y Mazo y el líder de los antiguos republicanos reformistas, D. Melquiades Álvarez. Este desacuerdo con el Gobierno, complicado con la desconfianza que los partidos de la izquierda tenían respecto de la sinceridad electoral del Gabinete, produjo una situación muy difícil. En efecto, las izquierdas, así como los constitucionalistas de Sánchez Guerra y Álvarez, anunciaron que se abstendrían de votar. El conde de Romanones y el marqués de Alhucemas, jefes liberales, declararon entonces que no participarían en las elecciones y en las Cortes más que de una manera condicional. El Gobierno Berenguer estaba, pues, fracasado. Dimitió el 14 de febrero de 1931, y la convocatoria para las elecciones fué anulada.

(Fragmentos de un capítulo del «Manual de Historia de España», de Rafael Altamira.)

Vigila al murmurador; en el fondo puede haber un provocador al servicio del fascismo.



La Caballería de nuestra Brigada, que habrá de escribir una gloriosa página de la Historia, arrollando a la bestia fascista que ensangrienta nuestra patria.



Editorial: PELOTÓN DE CASTIGO

Es lamentable y bochornoso para una Brigada del Ejército popular que tenga que valerse de este Pelotón para que algunos compañeros piensen y reflexionen. Pero, en fin, en la nuestra ya está creado, y lo importante es hacerle desaparecer dentro del menor espacio de tiempo posible.

Sabido es que hay compañeros que por su educación y forma de vida, consecuencia del régimen en que ha vivido la clase explotada, son alcohólicos. Estos camaradas, que no son lo suficientemente fuertes para imponerse una abstinencia, son un perjuicio para nuestra causa, y hay que hacérselo ver de diferentes maneras. Una de ellas, por ejemplo, es que, al embriagarse, no sólo perjudican su interior función orgánica, sino que pueden causar graves trastornos sobre la marcha de ciertas operaciones de carácter militar que ocasionarían derramamiento de sangre de hermanos suyos, en beneficio del fascismo invasor.

El enemigo está atento a todos nuestros movimientos, y la menor palabra, lanzada involuntariamente por un beodo, sería recogida inmediatamente por sus agentes en nuestras filas y en nuestra retaguardia, y sería empuñada en contra de nuestros intereses.

Al Pelotón de Castigo no sólo van beodos, sino también compañeros que no han comprendido la necesidad de res-

petar a los mandos. Estos camaradas, si se dieran cuenta del perjuicio que ocasionan, tenemos la completa seguridad de que cambiarían inmediatamente de proceder.

Otros también van a engrosar las filas del Pelotón de Castigo por faltar a la lista. Esta falta es muy leve, lo sabemos; pero es que si nos acostumbramos a faltar a una cosa tan insignificante como es a la lista de asistencia, después, por costumbre, faltamos a cosas mayores. Puede darse el caso de que se vaya a entrar en combate. Hay un compañero que tiene un puesto de responsabilidad para intervenir en la acción a una hora determinada. Este compañero está acostumbrado a faltar en cosas pequeñas, y, naturalmente, como es una costumbre, no se presenta en el lugar designado a la hora señalada. Por este motivo la operación puede llevar derroteros que no son los que interesan al mando ni a nosotros mismos. ¿Es que esto no tiene importancia? Ya lo creo que la tiene. Precisamente por esto los compañeros que falten a la lista deben ser sancionados también.

Esperamos del buen sentido de todos los hombres que integran los cuadros de nuestra gloriosa Brigada que no tardará mucho tiempo en desaparecer, y para siempre, la mancha que supone la creación del Pelotón de Castigo.

¡En Pie!!

MILITAR



Cecilio Nieto.

Sólo su nombre sería suficiente para dar a conocer a este gran luchador antifascista. Pocos serán en la Brigada quienes no le conozcan. Campesino desde su niñez, conoce el problema del agro español como pocos. Hace campañas políticas en los pueblos, en los que despierta la inteligencia de los campesinos haciéndoles ver el absurdo de la sociedad capitalista y la explotación que padecen. Agitador infatigable, es perseguido y encarcelado varias veces, donde su espíritu se templea con el infortunio, haciéndole un hombre enérgico y bondadoso a la vez.

Al surgir el movimiento fascista se lanza a la Sierra al frente de un grupo de campesinos. Es una vieja estampa de guerrillero, que con el transcurso del tiempo y las enseñanzas de la guerra le convierten en un excelente Comandante.

Por todos es querido. Si quisiéramos contrarle algún defecto, sería el exceso de camaradería y compañerismo.

Desde estas columnas, y en nombre de todos los soldados, te saludamos revolucionariamente.

Desde las columnas de este semanario saludamos al nuevo Gobierno del Frente popular, y prometemos fortalecer su política, cumpliendo cuantas órdenes nos sean comunicadas; al mismo tiempo le deseamos gran acierto en la dirección de las operaciones que ha de llevar a efecto nuestro Ejército para la pronta liquidación del fascismo invasor.

También nos congratulamos sinceramente de que el camarada Alvarez del Vayo haya sido ratificado en el cargo de Comisario general de Guerra, porque con su orientación y capacidad sabrá hacer de los soldados del nuevo Ejército verdaderos luchadores conscientes de sus actos.

¡En Pie!!

POLÍTICO



Antonio Serrano.

18 de julio. Unos generalotes, traidores a su patria, se levantan contra el Poder legítimamente constituido. El pueblo trabajador, lo más consciente de la clase obrera, se lanza al encuentro de la canalla fascista.

Serrano, buen revolucionario, se une a los suyos para defender la causa republicana. Combate en la conquista del cuartel de la Montaña. Desde este momento pasa por casi todos los frentes. El periódico «Juventud», órgano de la Juventud Socialista Unificada, le envía como corresponsal de guerra al frente de Sigüenza. Pasa luego al del Jarama, y posteriormente, como Delegado político, va a la Ciudad Universitaria, donde poco después es nombrado por el Comisario de la Brigada Comisario del 1.º Batallón.

En toda su actuación como político realiza una gran labor de educación entre los soldados, elevando su moral combativa y preocupándose por que nada les falte. Es un verdadero padre de todos, quienes le quieren y respetan como se merece.

Camarada Serrano: Aplaudimos tu obra y te animamos para que te superes más cada día en beneficio de la causa republicana y por la consecución del triunfo que tú tanto anhelas.



El Hogar del Combatiente de nuestra enfermería, donde los heridos reposan de las duras jornadas del frente cultivando su inteligencia.

Cada uno en su puesto

Primeramente diré a los jefes y oficiales de nuestro Ejército que para consolidar la moral y potencia del mismo es de suma necesidad que nosotros, los hombres que tenemos la misión de ganar la guerra, demos ejemplo de disciplina y nos marquemos las tareas propias que la guerra exige para ganarla.

Tenemos la obligación de tratar a nuestros subordinados con el máximo respeto, única forma para poder exigir el mayor rendimiento y el mejor acatamiento a todas las órdenes militares que son imprescindibles para ganar la guerra. Hay que afirmar la corriente cordial de convivencia necesaria entre todos los jefes, oficiales y tropa de nuestro Ejército; hay que dejarse de partidismos, de presunciones y de ilusiones vanas por el solo hecho de ser superiores a los demás en graduación militar. Hay que ser hombres serios en los actos de servicio; hay que cumplir y hacer cumplir a cada uno con su deber, pese a quien pese, porque así lo exigen las necesidades de la guerra; hay que ser enérgico; pero con educación y no con chulería, porque ésta era propia de las castas desaparecidas. En una palabra: hay que crear un Ejército capaz de hacer frente a la situación.

También los sargentos y cabos tienen su misión. La misión del sargento es transmitir a los cabos todas las órdenes que emanen de sus superiores y obligar a que éstas sean cumplidas. Todo esto, con energía y educación. Cuando un oficial da la orden de que no se hable, no se fume o cualquiera otra, el sargento la secunda rápidamente, y a continuación el cabo. Han de tener en cuenta los sargentos y cabos que deben observar una conducta intachable, porque

si uno de éstos se embriaga o no cumple con su deber, mal puede exigir que los soldados cumplan con el suyo. Los sargentos y cabos juegan un papel muy importante en el movimiento y organización del Ejército regular del pueblo español.

Dos palabras a los soldados. Todo buen combatiente y buen soldado no debe sentirse inferior a ningún componente del Ejército, por muy elevada que sea la graduación de éste, porque tiene la obligación de poseer la misma graduación en el orden moral. Todo buen soldado debe ejecutar los mandatos de sus superiores, cualquiera que sea la naturaleza de ellos. El soldado que no cumple orgulloosamente las órdenes de sus superiores es un anormal, un mal combatiente o no siente profundamente la causa de nuestra libertad. El soldado que se embriaga no es un buen antifascista, primero, porque consume más bebida y grava con ello las subsistencias, ya que, en vez de agotarlas pronto, hay que procurar su mayor duración, y segundo, porque, al embriagarse, quebranta por completo la moral de nuestro Ejército, y eso sólo es propio de Queipo de Llano y sus lacayos.

Para terminar, jefes, oficiales, sargentos, cabos y soldados: Cada uno en su puesto, aguardando la voz del ataque. ¡Salud!

Jorge OLMEDA

Teniente de la 2.ª Compañía

El vicio de la embriaguez embrutece a los hombres y degenera la raza.

EL COMISARIADO HACE LUCHADORES CONSCIENTES

Ayuntamiento de Madrid

Fugitivos del campo faccioso

Casa de Campo. Las doce de la noche. El Manzanares se desliza envuelto en sombras a nuestros pies. Algunas bombas de mano y un paqueo más intenso que de costumbre rasgan el silencio de esta noche primaveral. A lo lejos se oye el monocorde «cantar» de los grillos...

Nos disponemos a pasar la noche sobre el «mullido» suelo, arropados con la manta, cuando el timbre del teléfono de campaña nos impide hacerlo.

El cable telefónico nos trae la noticia de que se han pasado a nuestras filas dos evadidos del campo faccioso. Damos la orden de que los traigan inmediatamente al puesto de mando. A los pocos minutos se descorre la manta que sirve de cortina a nuestro refugio. Dos muchachos jóvenes se dirigen a nosotros con los brazos abiertos. Transcurren unos minutos de indescriptible emoción. Nos abrazamos, nos besamos, las lágrimas inundan nuestras mejillas...

A la titubeante y tenue luz de una vela examinamos a los recién llegados. Uno de ellos es alto, fornido, sus ojos expresan una gran melancolía, casi no habla. El otro, algo más bajo, reidor y locuaz, con esa locuacidad propia de los andaluces, charla sin cesar. Quiere decirlo todo en un momento. La alegría que experimenta de verse a nuestro lado le impide coordinar bien sus ideas.

Encendemos unos cigarrillos y encauzamos la conversación.

—¿...?

—Hace tiempo—dice el granadino—teníamos pensado pasarnos a vuestro lado. Sólo esperábamos el momento propicio. Ya hemos intentado dos veces hacerlo; pero nos fué imposible. Hoy nos decidimos a venir con vosotros aun a costa de jugarnos la vida si nos descubrieran.

Caminábamos por la trinchera buscando el sitio mejor para nuestros fines. La obscuridad de la noche nos favorecía... En un descuido del centinela, con la rapidez del rayo, saltamos el parapeto. Una vez fuera, hemos corrido como gamos. De pronto nos paramos, e instintivamente nos arrojamos al suelo. La lluvia de la tarde había humedecido la tierra. Pegados al suelo, contuvimos la respiración. Las negruras de la noche nos encubrían. Nuevamente nos pusimos en pie; iniciamos otra carrera, que nos cortó un ¡alto!

«¡Camaradas, no tiréis, que vamos a

¡CAMARADAS!

Vuestro semanario necesita reflejar en sus columnas la vida de la Brigada. Está hecho para vosotros, y debéis ser vosotros los que lo escribáis.

No sintáis timidez o temor para escribir creyendo que lo vais a hacer mal. Nada más lejos de la realidad. Todo lo que nos mandéis se publicará. Aquello que necesite alguna modificación de forma lo corregiremos; para eso estamos aquí nosotros.

Lo que queremos es tener iniciativas, saber cómo pensáis y cómo veis los problemas internos de la unidad en que estáis encuadrados.

Esperamos que nos honréis con vuestra colaboración.

vuestro lado!», dijimos al centinela, y la misma voz volvió a decir: «Acercaos con las manos en alto y aplaudiendo.»

Así lo hicimos, y a los pocos pasos estábamos entre vosotros, entre nuestros verdaderos hermanos.

—¿...?

—De nuestro batallón se pasarían casi todos. Todos sienten el ansia de juntarse con sus verdaderos hermanos; pero las pistolas fascistas, que vigilan sin descanso, lo impiden.

Con lágrimas en los ojos oímos vuestra voz cuando nos habláis por las noches; mas tenemos que tragarnos la amargura al vernos tan impotentes para obedecerlos. La menor sospecha origina un fusilamiento, y no nos fiamos del compañero que está a nuestro lado...

—¿...?

—La moral de su retaguardia es bajísima. La población civil vive en continuo sobresalto y zozobra. Parece como si el tiempo hubiese caminado hacia atrás, a los abominables tiempos del absolutismo inquisitorial del séptimo de los Fernandos. Por la más insignificante denuncia de izquierdismo se fusila a las gentes. El hambre impera en los campos, donde se trabaja por unos jornales miserables.

—¿...?

—En los frentes ocurre algo parecido. Las constantes discordias entre requetés y falangistas suelen acabar a tiros.

—¿...?

—En los pueblos donde entran los fascistas, como medida de «saneamiento», fusilan a cuantos hombres o mujeres izquierdistas encuentran.

Para demostrar hasta dónde llegan la ferocidad y falta de sentimientos, os voy a contar dos casos que les retratan:

En La Coruña, un contraamaestre, de filiación fascista, llegó a delatar a su propia mujer, quien, al oír de labios de su marido la acusación, dijo espantada: «Pero, Eduardo, ¿te has vuelto loco?»... Los guardias que se llevaban a la detenida tuvieron mejor corazón, y la soltaron.

Otra muestra. En Vitoria, unos señoritos falangistas que paseaban por las calles su borrachera en un coche preguntaron a un pobre anciano dónde había una casa de lenocinio. Como éste no supo qué contestarles, y les dijo que él vivía tranquilo con su mujer, le metieron en el coche, y al día siguiente apareció su cadáver en las afueras de la población.

Terminamos nuestra conversación para que nuestros nuevos camaradas descansen, y nos acostamos pensando en que pronto, muy pronto habremos barrido de nuestra patria a estos entes despreciables y ruines, sin sentimientos humanitarios; que quieren sojuzgar a un pueblo libre para convertirlo en un campo de concentración donde no exista la dignidad humana...

El mando militar y el político, fuertemente unidos, son la clave de nuestro triunfo.

¡En Pie!!

¡Respetaos!

Los que somos soldados del Ejército del pueblo debemos respetarnos mutuamente. Entre los buenos soldados del Ejército del pueblo hay tal coincidencia de ideas, que ésta hace nacer una mutua simpatía que les une estrechamente.

Cuando un soldado del Ejército del pueblo encuentra a otro soldado que no le simpatiza o él no simpatiza a su compañero por su modo de expresión o de obrar, puede asegurarse que uno u otro se apartan de la moral del Ejército del pueblo, por ignorancia, malicia o dejadez.

La moral de nuestro Ejército une espontáneamente a sus hombres. El que se aparta de ella es un divergente, y se queda solo.

En las faltas cometidas por nuestros soldados hay una cierta ingenuidad al cometerlas. Se producen con espontaneidad, y cuando no revisten una gravedad, hace que no se tengan en cuenta. Lo que no se puede consentir son las faltas cometidas con malicia premeditada, ya que van contra el nombre colectivo del Ejército del pueblo.

La moral del soldado del Ejército del pueblo se traduce en su modo de expresión. Un buen soldado no grita: HABLA; no insulta: RAZONA. Un soldado en disparidad de criterio con un camarada no debe tratar de imponer el suyo, y menos recurrir al insulto. El que tenga más dominio sobre sí mismo, es decir, una educación más elevada, debe hacer comprender con razonamientos a su compañero el error en que se encuentra.

Las burlas, las ironías y las mofas causan efectos contraproducentes, y tienen la propiedad de encender la cólera en los caracteres excitables y hacer que se mantengan en su error, por terquedad o por amor propio.

El buen soldado del Ejército del pueblo allana el camino de la comprensión al compañero; no le mortifica con la sátira mordaz. Para esto se requiere paciencia, fortaleza, gran control sobre sí mismo y serenidad.

Por su manera de producirse conoceréis al que es un buen soldado y al que no lo es, porque, hay que repetirlo, el buen soldado de nuestro Ejército se hace sobre la marcha y se perfecciona en la marcha.

Luis POVES CASTRO
Delegado político de Zapadores

Periódicos murales

El Comisariado de la Brigada organiza un concurso, que se celebrará el día 10 de junio, entre los periódicos murales de Compañía, para conceder un premio al periódico mejor confeccionado, que consistirá en un variado lote de libros.

El Jurado estará compuesto por el Jefe de la Brigada, Comandante Vega; el Comisario del 5.º Cuerpo de Ejército, camarada Delage; el de la División, camarada Tortajada; nuestro Comisario de la Brigada, camarada Herrador, y el director de nuestro querido semanario ¡EN PIE!!

Organización

Desde el comienzo de la sublevación militar fascista han ocurrido por nuestra parte muchas cosas que, de tan sabidas, no hace falta repetir.

Todos sabéis el resultado de fiar sólo en el coraje y arrojo de las masas combativas.

Para vencer a un ejército regular, perfectamente equipado y con armamento moderno, no es suficiente una voluntad de vencer ni un arrojo y valor sin límites. Si estas condiciones no van canalizadas por los cauces de una férrea disciplina, de una obediencia a los mandos, de una perfecta organización militar, nuestros deseos se estrellarán contra el muro de nuestros enemigos.

Es indiscutible que se ha dado un paso de gigante con relación a los primeros días de nuestra actuación; que nuestros soldados atacan no sólo con ímpetu arrollador, sino también con una gran disciplina y una fuerte organización; mas no debemos ver en estos últimos ataques el principio de nuestra gran ofensiva.

Todavía hay que salvar algunas lagunas para terminar la obra que nos ha de llevar al triunfo definitivo.

Para ello tenemos que ver en los comisarios políticos —forjadores de este Ejército que nos conducirá a la victoria—, en estrecha compenetración con los mandos militares, a los guías, los orientadores de nuestra gran fuerza revolucionaria, que inorgánicamente no podría dar ningún fruto; pero que perfectamente organizada y disciplinada, como corresponde a un ejército que ha de oponerse a otro modernamente organizado, nos proporcionará los éxitos que anhelamos.

Cuando hayamos conseguido terminar nuestra obra constructiva, que será en breve, podremos tener la absoluta seguridad de que la victoria sobre los invasores de nuestra patria no se hará esperar.

S. L. S.

CUADRO DE HONOR

NUESTROS HÉROES

Antonio

Segismundo

Otro héroe del Comisariado que añadir a la interminable lista de los caídos en el cumplimiento de su deber.

Infatigable combatiente antifascista, culto y valiente, fué nombrado por el Comisario del primer Batallón Delegado político de la 1.^a Compañía.

Poco pudo hacer en su nuevo cargo, que con tanta alegría y entusiasmo aceptó.

Su vida se apagó en la misma trinchera donde trabajaba por elevar el nivel cultural de los soldados, que le querían como a un hermano.

Camarada Segis: Tu recuerdo irá siempre con nosotros, y tu cadáver será la semilla de nuestro triunfo, que prometemos todos, desde el Comandante al último soldado, conquistar vengando tu muerte, aplastando a la fiera fascista que tanta sangre proletaria está derramando en nuestra patria.

Romance de la madre que supo llorar

Salió hasta la misma puerta para despedir al hijo.
Allí le cogió las manos.
Allí le miró, lo mismo que cuando estaba en sus brazos, junto al pecho, cuando niño.
Allí le besó en la frente, y allí esta cosa le dijo:
«Vas a luchar por el pueblo. ¡A ver cómo luchas, hijo!»
Hubo un silencio angustiado de dolores contenidos, de promesas silenciadas y de juramentos íntimos.
Ni una lágrima asomó a los ojos, ni un suspiro hinchó el pecho, que seguía con el respirar tranquilo.
Las comadres murmuraban: «Tiene el corazón podrido. No se ahoga en mares de llanto cuando ve marchar al hijo.»
Y así fué. Pero en las tardes, cuando el sol ya está sin brillo, bajo la parra cuajada de topacios en racimos, entre las enredaderas de heliotropos de olor limpio, sentada en la misma puerta por donde se marchó el hijo, los ojos... ¡andaban leguas sobre el polvo del camino!
Una tarde—¡mala tarde!—, la negra noticia vino.
Llegó entre frases inciertas, preparadas, sin sentido; pero con una verdad:
¡En el frente murió el hijo!
Debieron sonar, entonces, blasfemias, horribles gritos, bárbaras imprecaciones y estallar de amores íntimos.
Pero no. Sólo el semblante tomó palidez de cirio; se contrajeron los músculos y se aceleró el latido del corazón; se apretaron tanto los puños, que un hilo de sangre cayó hasta el suelo, formando un barro rojizo con el polvo que cubría la tristeza del camino.
Las comadres murmuraban: «Tiene el corazón podrido. No se ahoga en mares de llanto cuando le han matado al hijo.»
Se puso un pañuelo negro. Rompió el viejo crucifijo que de la pared colgaba, y con ademán tranquilo cerró, ¡por siempre!, la puerta que se abría ante el camino.
Sola con su soledad, como un pájaro sin nido, como una rama sin hojas y como un cauce sin río.
Sola con su soledad, ¡la madre lloró! Un suspiro hinchó el pecho, apuñalado por siete puñales fríos.
Las comadres murmuraron: «¡Ya llora! ¡Ya ha florecido el corazón de la madre!»
Y la madre así les dijo:
«Yo no lloro al hijo muerto que con dolor he parido. Lloro y lloro mi impotencia. Lloro y lloro mi destino, porque para darle al pueblo ya no me quedan más hijos.»

ALCAZAR FERNANDEZ

Soldado: El Comisario en nuestro Ejército vela por ti.

Por nuestro bien

Todos vemos la necesidad, por el carácter que se ha dado a nuestra Brigada, de la creación de una biblioteca circulante.

Podemos decir, gracias a nuestro Comisario de la Brigada, que este anhelo de nuestros soldados se verá pronto convertido en realidad. El camarada Herrador ha encargado la creación de un remolque-biblioteca cuyo importe es superior a las fuerzas de que nosotros disponemos, y esto nos guía a dirigirnos a todos los componentes de esta Brigada, particularmente a aquellos compañeros que por su graduación disfrutaban de un sueldo superior, para que nos ayuden moral y materialmente en la capacitación de los soldados.

Tampoco podemos dejar olvidada la ayuda al periódico de la Brigada. Todos sabemos los gastos que origina la tirada de un semanario, y todos sabemos también que el nuestro no recibe ninguna ayuda oficial en metálico, sino solamente lo que algunos compañeros, que saben lo que vale un órgano de expresión, tienen a bien entregarnos cuando cobran sus haberes. Pero como la ayuda de estos compañeros, la que agradecemos sinceramente, no es lo suficiente para su sostenimiento, es por lo que pedimos a todos su aportación, por pequeña que ésta sea.

Sería muy lamentable que nuestro querido ¡¡EN PIE!! dejara de publicarse por falta de medios económicos. No creemos que se llegue a esto, porque este semanario es ya algo que va ligado a la vida de nuestra Brigada, y que no puede dejar de existir porque lo echaríamos de menos.

Por estas razones, que es lamentable confesar, un grupo de compañeros inician una amplia suscripción para nuestro semanario y para la pronta terminación y funcionamiento de nuestra biblioteca circulante.

SUSCRIPCION PARA «¡EN PIE!!»

José F. Herrador.....	900
Etelvino Vega.....	50
Recogido por juego en el 2.º Batallón en distintas veces.....	223,75
Manuel Cadenas.....	100
Manuel Carrasco.....	10
Recogido por el perro «Cascabel» en una de sus actuaciones ecuestres.....	15,35
Luis Urrea.....	16
Total.....	1.315,10

SUSCRIPCION PARA LA BIBLIOTECA CIRCULANTE

José F. Herrador.....	100
Antonio Benita.....	50
Antonio Serrano.....	25
Luis Urrea.....	15
Total.....	190

EL TRABAJO EN LA RETAGUARDIA

Como nos hemos propuesto, desde la reforma de nuestro semanario, dar a conocer el trabajo en la retaguardia, hoy visitamos un taller colectivo, para que nuestros lectores conozcan a sus anónimos hermanos—en este caso hermanas—que trabajan sin descanso en la producción para que nada falte a los combatientes del frente.

Estos esforzados camaradas, en los frentes de la producción, en los talleres, en las fábricas, en todos los lugares de trabajo, manifiestan el mismo heroísmo y abnegación que los luchadores de las trincheras, porque la producción al servicio de la guerra es también una trinchera desde donde se combate al fascismo.

Al entrar en este inmenso taller se siente una sensación de aturdimiento. Cientos de máquinas de coser funcionan incesantemente, haciéndoles dar el máximo rendimiento.

Esta sensación se aumenta al contemplar los centenares de caras bonitas que las manejan en un afán constante de producir cuanto sea preciso para sus hermanos combatientes del frente. En todas las caras hay un sello de alegría, de ansia de trabajar, de superación en cada minuto que pasa.

Tal es el interés con que trabajan estas simpáticas obreras, que desisto de interrogar a ninguna de ellas, para no mermar su producción con mi inoportuna presencia.

Prefero hablar con el gran Aristides, stajanovista y propulsor de este magnífico taller: un ejemplo vivo de lo que puede la voluntad humana.

Este camarada, empleado de oficina antes del movimiento, trabaja ahora en las máquinas textiles.

Desde su puesto ha conseguido, al igual que el gran Stajanov, sobrepasar la producción corriente, llegando a producir sus piezas de tejido en menor tiempo del que era habitual en ese trabajo; consiguiendo a la vez obtener una perfección que no era corriente.

—Camarada Aristides: ¿Quieres decir-

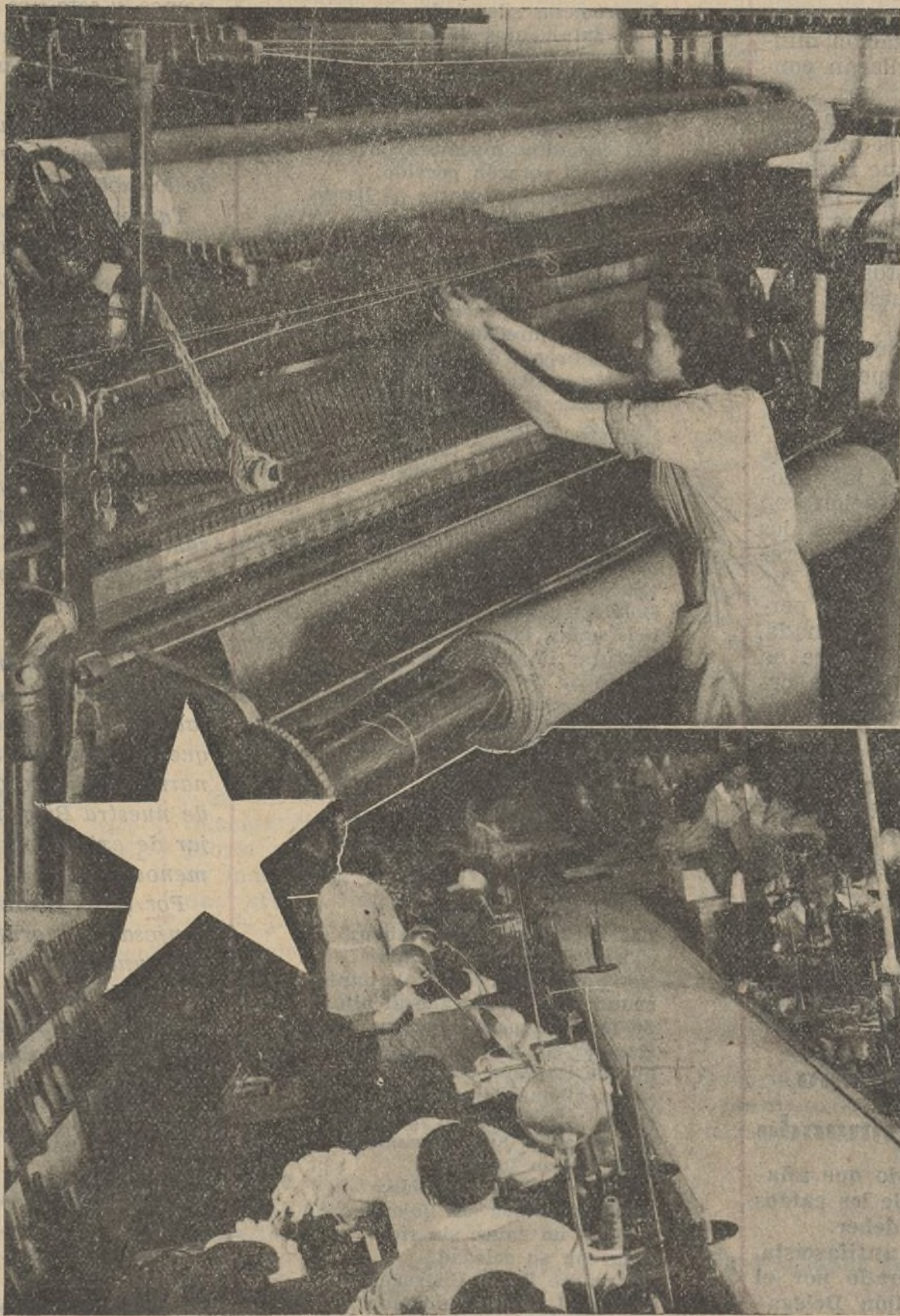
BRIGADAS DE CHOQUE EN LA PRODUCCIÓN

me algo sobre la marcha de este taller?

—Ante todo—empieza diciendo mi simpático y dinámico interlocutor y camarada—, tengo que hacerte constar que el trabajo en estas Brigadas de choque tiene que ser capaz de liquidar la

cuelas con verdadero afán de aprender, de cultivar su inteligencia no sólo en las materias del trabajo, sino también en otras de índole social y política, que les hacen conscientes y libres.

Todos los días se hace un balance del trabajo realizado, y se sacan las conclusiones y enseñanzas, y así podemos corregir las deficiencias y mejorar la marcha de las tareas.



TRABAJO
TRABAJO
TRABAJO
TRABAJO

TRABAJO
TRABAJO
TRABAJO

concepción que aún hoy existe entre muchos trabajadores sobre la jornada de trabajo, así como las fiestas, procurando que cada obrero sienta la responsabilidad del trabajo que ejecuta.

En estas Brigadas no sólo es preocupación el producir más y mejor, sino que también es de primordial importancia la capacitación. Para ello hemos creado escuelas que cumplen este fin, al frente de las cuales están camaradas especializados.

Después de la jornada intensiva de trabajo los operarios acuden a estas es-

Queremos hacer llegar nuestra voz a todos los trabajadores que aún no han comprendido la importancia de este movimiento stajanovista, para decirles que nuestras armas en la retaguardia son las máquinas, y nuestras balas, la producción. Aumentar ésta por encima de todo. Si hay que trabajar veinticuatro horas, se trabajarán veinticuatro horas; si no tenemos víveres y nuestros cuerpos flaquean, no importa: seguir, seguir hasta sucumbir, que no hacemos más que continuar el camino trazado por los que heroicamente cayeron en el frente.

Establecimiento Tipográfico: Trafalgar, 31.—Madrid.